



***ESTRATEGIA Y MELANCOLÍA. LA HERENCIA DE LA VANGUARDIA EN LA
OBRA DE LUIS GARCÍA MONTERO DE MARGARITA GARCÍA
CANDEIRA [SALAMANCA, PETER LANG, 2012, 300 PP.]***

MANUS O'DWYER
TRINITY COLLEGE DUBLIN

Este estudio de la obra del poeta granadino Luis García Montero por Margarita García Candeira parte de una premisa singular: que la poética explícita de un autor puede ser socavada por el funcionamiento implícito de su poesía. En el caso de García Montero, su poética defiende una escritura que transparentaría las experiencias cotidianas del ciudadano “normal” de una democracia social contemporánea en un lenguaje que, aun siendo formalmente conservador, retendría el sabor de la calle. Esta poética se opone a una supuesta *avant-garde passé*, cuya expresión última en la literatura española sería la del movimiento anterior a García Montero, los experimentos formales y lingüísticos de los novísimos. Para García Montero, los novísimos representan la tendencia de la *avant-garde* al solipsismo y elitismo. Su propia propuesta sería la más democrática y socialmente comprometida “poesía de la experiencia”. Implícita en esta perspectiva está una visión de la política y de la historia: la *avant-garde* sería el equivalente literario del radicalismo político del siglo XX y el fallo de sus proyectos utópicos. La poesía figurativa reemplazaría la *avant-garde* y su rupturismo revolucionario con una visión de la historia que encuentra sus raíces en la ilustración y en la creencia de las posibilidades del no acabado proyecto de la modernidad.

García Candeira argumenta, a mi parecer convincentemente, que la propuesta de García Montero está llena de inconsistencias. Encuadrando la relación de García

Montero con el campo literario contemporáneo y con la tradición literaria más amplia en términos de las teorías de Freud (melancolía), Harold Bloom (ansiedad del autor), Pierre Bourdieu (campo literario), y Paul de Man (deconstrucción), la autora describe tanto la estrategia de García Montero en cuanto a su relación con sus contemporáneos, como su relación melancólica con la tradición de la *avant-garde*, encarnada en la obra de dos poetas andaluces, Rafael Alberti y Federico García Lorca. A pesar de los intentos de García Montero por sobrepasar a sus poderosos precursores, García Candeira afirma vislumbrar en formas espectrales la vuelta de las potencialidades utópicas de la *avant-garde* en la misma reescritura de la obra de Alberti y Lorca efectuada por el autor en su poesía.

Rafael Alberti es una figura central en el desarrollo de la vida poética de García Montero. El poeta joven dedicó su tesis doctoral a la obra del gaditano y llegó a ser íntimo amigo de este cuando Alberti volvió a Iberia del exilio. García Candeira resume el itinerario poético de Alberti según su joven amigo. Este lo narra como un viaje desde un afán mistificado y ensimismado de una plenitud perdida hacia una crisis que resulta del entendimiento de que este paraíso perdido es una ilusión que esconde una “nada” fundamental, y la resolución de la crisis en una “salida al exterior” hacia el otro y el compromiso político. La reescritura que García Montero efectúa de la obra de Alberti se caracteriza, entonces, por el intento de despojar la obra del poeta mayor de las mistificaciones utópicas. Esta reescritura es evidente, para García Candeira, en la modificación que hace García Montero de la simbolización albertiana del mar, en la cual el océano atemporal de Alberti es reemplazado por un mar que se ubica dentro de la historia y es parte de los ritmos diarios de la ciudad. Más fundamentalmente, García Candeira arguye que el intento de García Montero de sobrepasar la crisis del descubrimiento de la “nada” en *Sobre los ángeles* (libro en el cual se identifica el momento de la “crisis” albertiana) está mal pensado. García Montero entiende en términos históricos lo que realmente debería ser entendido en términos lingüísticos u ontológicos. La nada no remite a una falta de proyecto político, sino a un aspecto fundamental del lenguaje, la ausencia que lo habita y que socava cada referencia, y que para Paul de Man, el referente teórico aquí, se expresa en la poesía moderna en el modo que él denomina “alegórico”, la verdadera voz y logro del momento romántico.

La autora identifica una estructura similar en la relación entre García Montero y Lorca. La fuerza de la poesía de Lorca, su sobredeterminación de lo que se considera la poesía española internacionalmente, estudiada recientemente por Jonathan Mayhew, significa que es una presencia (o ausencia) determinante para cualquier poeta escribiendo en lengua española, pero especialmente para uno como García Montero, que comparte la misma ciudad, Granada, con el poeta desaparecido. Como en el caso de Alberti, el poeta joven identifica un problema —el intento de Lorca de evitar la realidad— que va a precipitar una crisis —la ruptura de *Poeta en Nueva York*. Otra vez, la solución es una reescritura de la obra del precursor, en la cual el potencial ético del proyecto de la Ilustración puede ser expresada. Mediante una lectura de la poesía de García Montero, García Candeira demuestra la dificultad de esta tarea. La negatividad que habita la poesía de Lorca vuelve en tropos e imágenes que contradicen la lectura del poeta contemporáneo de su precursor. Uno de los aspectos más sugerentes de esta indagación en las relaciones complejas entre los dos autores es la discusión de la relevancia de la figura de Lorca en términos de la memoria histórica. Relacionando los complejos procesos de conmemoración y olvido que caracterizan la sobrevivencia contemporánea del poeta con el legado ambiguo de la transición histórica, García Candeira logra encuadrar las propuestas de García Montero en el contexto social y político de los setenta y ochenta, pero también da una aproximación ejemplar a la intersección contenciosa entre memoria y tradición literaria en la poesía española de hoy en día.

Este necesariamente breve sumario del estudio de García Candeira dará alguna idea de la complejidad conceptual empleada. De hecho, uno de los aspectos más atractivos del trabajo es su elegancia en el empleo de dispositivos teóricos que, en manos menos expertas, a veces resultan maquinales o poco perspicaces. Las ideas de Freud y Bloom permiten a la autora relacionar la obra de García Montero con sus precursores, pero los peligros del psicologismo y el tono *ex cathedra* de Bloom son mitigados por las teorías sociológicas de Bourdieu, y las teorías lingüísticas de De Man, aunque el ideario demaniano muestra más peso que el del pensador francés. El resultado es un análisis conceptualmente sofisticado de la poesía y el pensamiento de García Montero, atento a los vínculos dinámicos entre la tradición literaria, el campo literario, y la estructura tropológica de los poemas en sí.